

Los Parias

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: PABLO P. ASTETE.

Año VI. Núm 49

DIRECCION CASILLA 1013-LIMA-PERU

Julio de 1909

Por mal camino

Ahogada la tormenta, presos ó fugitivos los principales actores, desvanecidos los recelos de una próxima revolución, al Presidente de la República le tocaba olvidar los agravios recibidos y mantener inalterable la serenidad de ánimo, ofreciendo á los partidarios de medidas brutales un ejemplo de humanidad y cultura. Los colocados en más alta jerarquía deben prodigar lecciones de mayor nobleza y de mayor desprendimiento.

Antes que nada, le habría convenido formar un ministerio de personas con buenos antecedentes, animadas de espíritu conciliador, capaces de gobernar tan recta y honradamente que no dieran razón ni achaque para ningún otro movimiento suversivo. Desgraciadamente, no ha sido así: para infundir amor á la paz, el Jefe del Estado organiza un ministerio de guerra. ¿Qué confianza ha de inspirar á la Nación el gabinete presidido por un Rafael Villanueva? En el museo de antiguallas civilistas no se pudo exhumar un cachivache más odioso ni más averiado.

Con la velocidad de un relámpago, el Presidente va perdiendo todas las simpatías que el 29 de Mayo logró adquirir como víctima de ultrajes inmerecidos y soces. Si antes no inspiraba amor ni aborrecimiento, hoy se concita odios implacables. Es que de agredido se transforma en agresor: se cuadra ante el país y echándola de matamoro, quiere hacer con sus adversarios políticos algo semejante á lo que hicieron con él los revolucionarios del 29.

A la oposición deleznable y apasionada de fracciones diminutas, irá sucediendo la oposición maciza y razonable del país en masa. Todos se ven amenazados en sus derechos, y de modo especial los escritores: ninguno de estos vive seguro de escapar al encierro indefinido, á la confiscación de sus periódicos ni á la destrucción de sus talleres. Ahora es cuando se incuban el germen revolu-

cionario, y el verdadero incubador es el Gobierno mismo con sus persecuciones inútiles é injustificables. Esto no lo quieren ver (ó lo ven y no lo confiesan) los palaciegos y los turiferarios; mas todos los hombres independientes lo miran y lo declaran.

Sucede algo que produjera mucha risa, á no causar indignación y lástima. En Palacio, en los corros civilistas y en la prensa subvencionada se pregunta que el último intento revolucionario fué la obra exclusiva de unos treinta ó cuarenta locos. Pues bien, por la fecha de esos treinta ó cuarenta insanos se persigue y se aprisiona á cuatrocientos ó quinientos cuerdos. A unos les traen desde Piura ó Huánuco para en seguida remitirlos al lugar de su procedencia, tratándoles como fardos ó encomiendas postales; á otros les aglomeran en calabozos húmedos, pestilentes y oscuros, sin darles una cama ni un aparato higiénico; á otros, aunque menores de edad, les encarcelan y les presionan brutalmente para obligarles á revelar la residencia de sus padres. Merced al actual sistema de espionaje y delación, nadie está libre de caer en las garras de la policía, de esa inestimable policía limeña que se hace humo en las horas de la cuita y reaparece con todos sus bríos cuando sólo se trata de echar el guante y soplar el fuelle.

Se disculpa que en el día trágico las autoridades procedieran atolondradamente dejándose llevar de sospechas vagas y delaciones malévolas; pero ¿á qué seguir hoy en esa caza de hombres? Cada prisión injusta equivale á multitud de justos odios sembrados en fina familia. Se concibe también que el Presidente se halle muy herido y quiera devolver ofensa por ofensa ó estocada por estocada; mas no se comprende que arroje palos de ciego, sin averiguar si el golpe levanta un chichón al culpable ó al inocente. Para satisfacer los rencores personales, el ofendido tiene en sus manos á seis ó siete de los principales ofensores. Déjeles sometidos al Código de Justicia

Militar, Código que debe de ser muy bueno y muy caro á los Demócratas pues ellos mismos le fabricaron y promulgaron.

Lanzarse á buscar ó inventar cómplices no es humano ni político. Menos lo es violar las garantías individuales y proceder como si viviéramos en estado de sitio. La historia del Perú nos manifiesta que el papel de zar ó sultán no produce aquí muy buenos resultados, aunque se disponga de muchos batallones y se disfrute de gran prestigio militar. Dígalos Cáceres.

Lima, Julio de 1909

Nunca ha sido la ley sino el arma del ladrón privilegiado amenazando la cabeza del trabajador. Mas, sabed que esta tierra: de la cual fuisteis formados, es propiedad común de todos y sus frutos, por tanto, tocan á todos indistintamente. Los que de ese don divino hacen propiedad privada suya, en vano se dan por inocentes; pues son, con retener así la subsistencia del pobre, ellos los matadores de cuantos, por no tenerla, perecen todos los días.

GREGORIO MAGNO, PAPA

Negocio igual

(De Guerra Junqueiro. Traducción libre)

Por en medio de una feria,
Unos sordidos gitanos
Exhibían sobre un burro
Á un aborto infortunado,
Á un pobre ser desprovisto
De los pies y de los brazos.

Obtenían los bribones
Tan proficuo resultado,
Con tal maña removían
Los sentimientos humanos
Que á la viuda y al mendigo
Arrancaban el centavo.

Oh monaguillos de Roma,
Yo, al recordar ese cuadro,
Pienso que también vosotros
Sois grandísimos gitanos:
Vais por mares y por tierras,
Hace mil y tantos años,
Exhibiendo el crucifijo
Y substrayendo los cuartos.

Lima—1909.

DIVERSAS ESCUELAS LIBERTARIAS

Notas y documentos, tocantes á las diferentes fracciones del Anarquismo, recogidos y comentados por Henry Zisly.

(Continuación)

El vegetarianismo

En globo, es la higiene en los alimentos y la aplicación, á la vez, de los agentes naturales—aire, agua, sol, tierra—á la curación de las enfermedades, sin más socorro de remedio ni drogas de botica. El vegetariano es enemigo, en general, de cuanto excitante se conoce—líquido ó sólido: carnes, alcoholes; cualquier bebida fermentada, más ó menos: vinos, cervezas, cidra, pulque, chichas, kumish, etc.; lo es del tabaco, y hasta hay quienes ni el café toleran, ni el té, ni aún la sal; haciendo, en cambio, su alimentación toda vegetal: frutas, granos, raíces, legumbres; sin beber más que agua, leche, el caldo de uvas frescas, ó vino de uva no alcoholizado. Quieren la morada en habitaciones sencillas, limpias, salubres; los vestidos anchos, porosos, sueltos, para dar paso al aire á través de ellos, y bañe el cuerpo.

Hay categorías de vegetarianos—Unos kneippistas, ó secuaces de Kneipp y su régimen, y son los menos exclusivistas; aun suelen adoptar en ocasiones uno mixto. Otros se ciñen á productos meramente vegetales y de todo lo animal abominan, sin excluir los huevos y la leche, los quesos y las mantecas, ¿miel?; sustancias todas ellas aceptas á los ojos de la inmensa mayoría de vegetarianos. Los hay también sólo frugívoros, ó que quieren comer no más que frutas.

Unos defienden la alimentación toda cruda; los más se atienen al vapor para la cocción de sus vegetales. A todos les sirve de fundamento esta máxima, vulgar y rigurosamente cierta: "El hombre ha de comer para vivir, mas no ha de vivir para comer", en la propaganda de su tema, como de su *Vida natural*.

Dícese también *naturistas* á los vegetarianos. Tienen muchas asociaciones formadas; sanatorios, en donde las curas de agua, aire, sol, son usadas en multitud de dolencias, y tiene allí la cura de Luis Kühne mucha boga; casas dispuestas, ya para alojamiento, ya para alimentación según la doctrina; y dispersas por toda la Europa: por la Côte d'Azur (porción de la costa francesa é italiana, resguardada al E. y N. por las finales estribaciones de los Alpes, que casi entran en el Mediterráneo) por Suiza, Alemania, etc. Frecuentan tales establecimientos individuos de la clase alta y degenerada, sobre todo; mas son apenas accesibles á uno que otro obrero.

Los vegetarianos lo son por razones varias: estos, debido a una filosofía defista y humanitaria, que no les consiente inferir sufrimiento a los brutos, ni cortar la vida a los humanos, que creen no serlo; aquellos, por sólo simplificar su vivir en lo alimenticio y higiénico; muchos, porque les va tanto mejor a la regularidad de su salud con el régimen vegetal.

También se encuentran entre ellos toda clase de opiniones y pareceres, y los hay, por tanto, anarquistas; así, el insigne Eliseo Reclus era vegetariano. Mas, en general, los naturalistas lo son; bien que se cuenten también omnívoros, ó devoradores de cuanto hallan á mano.

El salvajismo

Es, en su integridad, la sola Naturaleza, sin aditamento alguno de cultura; la alimentación cruda y omnívora. Un periódico, *L'age d'or*, que sólo sacó un número, proponía esta vida natural; la salvaje.

Aquí una nómina de publicaciones, tanto pasadas como actuales, que antes propagaron ó propagan ahora las ideas *naturalizantes*. *Naturalistas*: *l'Etat Naturel*; *le Naturelien*; *le Sauvage*; *l'Ordre Naturel*; *La Vie Naturelle*.—*Vegetarianistas*: *La Reforme Alimentaire* (belga); *Hygie* (francesa); *Vegetarianen* (sueca); *The Vegetarian* (inglesa); *De Natuurvriend*, *Vegetarische Revue* (holandesas); *Friete Heikund*, *Der Abstinente Arbeiter* (alemanas); el Régimen Naturalista (española); *A. Saude* (portuguesa); *La Renovación* (argentina); *Natura* [uruguay]; *The Naturepath*, *The Vegetarian Magazine*; (norteamericanos) y otras.

(Continuará)

Las personas de un mismo estado y de una misma profesión, cuando se reúnen y se entienden, conspiran generalmente contra el público.

ADAM SMITH

Tierra dichosa

Bello país debe ser
El de América, papá.

FLOR DE UN DIA

De las impresiones de un viajero norteamericano en el Canadá extractamos y traducimos lo siguiente, que puede servirnos para meditar en lo que será el Perú dentro de algunos años si continúa bajo el dominio intelectual y moral del clero romano.

Preguntamos á un canadiense por qué sus conciudadanos no explotaban ellos mismos las riquezas naturales del país, y nos respondió:

—Porque no podemos hacerlo nosotros mismos. No tenemos capitales suficientes para aventurarnos á empresas industriales, y más que nada, carecemos de técnicos.

—¿Por qué no fundan ustedes colegios? Tienen demasiadas iglesias y ninguna enseñanza pública bien organizada.

—Ahí está la cuerda sensible, y se lo diré de una vez: somos incapaces de verificarlo. La iglesia católica es más fuerte que todos nuestros partidos juntos. Un partido que luchara con ella, se suicidaría. Los canadienses votan conforme á los deseos de su cura. La Francia contemporánea ha perdido todas las simpatías que, como patria de ori-

gen, inspiraba á nuestro pueblo, desde la cruzada del gobierno francés contra la Iglesia rom ma.....

Y para corroborar el gran poderío del clero, el turista yankee refiere un episodio que nos hace dudar si todavía seguiremos respirando en la Edad Media. En cierta ocasión, el Arzobispo de Québec ordenó á los directores del teatro de "Las Novedades" que suspendieran la representación de un drama. Logrado su intento, se erigió en perpetuo juez dramático; así que ninguna pieza teatral puede subir á las tablas si no ha sido examinada y aprobada por un comité de censura, bajo la dirección del clero. Las obras tienen que encerrarse en los límites marcados por la moral y las buenas costumbres. Sólo bajo esta condición el Arzobispo estuvo llano á suspender la interdicción que había fulminado contra el teatro en general.

Todo el Canadá (prosigue el viajero) parece una rica mina, destinada al explotador clero católico. Cuando nos aproximamos á una ciudad, la iglesia es lo primero que nos llama la atención, no sólo por su belleza, sino por su capacidad: en ella cabrían todas las casas de la población, con todos sus habitantes, y aun sobraría sitio. El mejor alimento, el mejor vestido, el más influyente, es el páter.

La ignorancia de los obreros es tanta cuanto la desean los traficantes de misas y oraciones. La educación de un niño consiste en aprender el catecismo, así que á los nueve ó diez años concluye los estudios.

La sociedad se halla entre los canadienses á la altura de sus sentimientos religiosos: no se lavan la cara sino los domingos por la mañana, antes de ir á misa. Sus cuerpos no entran en contacto con el agua sino accidentalmente, cuando en Verano atraviesan un riachuelo ó penetran en uno de los lagos que abundan en el país. La costumbre de bañarse con frecuencia les parece muy ridícula. Los yankees oyen repetir á menudo:

—¡Estos americanos deben ser muy sucios para lavarse tanto!

El viajero preguntó al médico de la ciudad de San Urbano:

—¿El cura no les enseña á ser algo más limpios?

—¡Qué ha de enseñarles! Un día le arranca una muela, y cuatro semanas después, le ví las manchas de sangre en la cara.

Lima, Julio de 1909

PORVENIR

Día vendrá feliz en que los hombres Olvidarán sus odios y venganzas Y juntándose todos como hermanos, A la luz llevarán sus esperanzas.

Todos entonces mirarán la vida Como himno de victoria y del amor; Ya no habrá religiones q' sostengan El absoluto imperio del dolor.

Esas muertas ideas del pasado Relegándose irán en la conciencia: Los hombres las verán con ironía Y culto rendirán sólo á la Ciencia.

¡Felices tiempos de virtud gloriosa Los que próximamente han de venir! Sólo una cosa siento y me entristece ¡Que no veré el dichoso porvenir!

Lima.

La propiedad y el Estado

La mayor parte de los hombres, industriales, obreros y comerciantes, depende económicamente de un pequeño grupo de capitalistas. Y no hoy cábala posible, no hay combinación bastante maravillosa que haga fácil la emancipación colectiva de todos esos esclavos sin poner mano en la propiedad y en el Estado. Para que la libertad de acción sea un hecho; para que la iniciativa individual halle siempre francos y expeditos todos los caminos; para que, en fin, la independencia llegue á su máximo, es necesario é indispensable suprimir á un mismo tiempo el gobierno y la propiedad. El gobierno, porque toda autoridad externa, formalmente organizada y establecida, toda autoridad permanente que no es dado rechazar ni sustituir en cada instante, supone necesariamente subordinación personal. La propiedad, porque todo dominio exclusivo de las cosas, todo acaparamiento de la riqueza, implica para muchos privación de lo necesario á la vida, y por tanto, relación de dependencia entre individuos desiguales dotados de los medios de trabajo.

La autoridad, en tanto cuanto no es de libre aceptación, como la "autoridad" del médico ó el ingeniero, en tanto cuanto se nos impone por sí, sin que nosotros intervingamos para designarla en cada momento y sin que en cada instante podamos prescindir de ella, constituye un atentado permanente á la personalidad y es el órgano obligado de la esclavitud.

La propiedad, en tanto cuanto no es de uso universal ni está al alcance de todos para la regular satisfacción de las necesidades; en tanto cuanto se vincula en un número determinado de hombres y con exclusión, por tanto, de otros hombres, es un despojo legalmente organizado y sostenido pero contra el cual la naturaleza tanto como el espíritu de justicia se han pronunciado siempre.

La autoridad y la propiedad como patrimonio de unos pocos, no es otra cosa que la sanción de la fuerza vencedora de un campo de batalla.

Mas cada hombre es su propia autoridad, su propio soberano; y su libertad de pensar, de sentir, de manifestarse, de obrar, no admite límites ni cortapisas. Limitarla es destruirla. ¿Qué importa que se reconozca el derecho de pensar libremente y el derecho de manifestación si se pone grillos á la acción individual? La ley dice al hombre: "Te permito que pienses hacer esto, aquello ó lo de más allá; consiento que manifiestes públicamente el pensamiento que has concebido; pero jay de tí, si se te ocurre tener voluntad y tratas de ejecutar tu pensamiento! Y si aquél á quien la ley se dirige es un proletario, uno de esos miserables que por toda propiedad disponen de una fuerza que nadie quiere alquilar, entonces la soberanía es una mueca horrible y la libertad un latigazo que cruza el rostro, reduciendo al hombre á más baja condición que la de los brutos más despreciados de la escala animal.

El proletario habrá nacido en un mundo de extensa superficie cultivable, cubierto de edificios, adornado por múltiples y variadas industrias donde toda comodidad tiene su asiento; habrá nacido en un mundo en que los campos de trigo le brindan abundante alimento, las fábricas ricos vestidos; mas jay de él, si hambriento ó aterido

de frío pone mano en una espiga ó miserable trapo! La propiedad, la santa propiedad necesita ser respetada. Antes que la naturaleza, está la ley escrita; antes que las necesidades físicas, está el Derecho por el cual seremos capaces de consentir que la humanidad perezca de hambre.

Seremos libres, según los demócratas y los positivistas; libres sí, de escoger entre la esclavitud y la muerte.

El hombre que no dispone más que de sus brazos, es dos veces esclavo. El capitalista le impone su ley y el Poder, á su vez, le impone la disciplina, decretando unas ordenanzas donde toda trasgresión está penada con la pérdida de la existencia.

¿Es posible negar con espíritu imparcial, con un poco de sentimiento de justicia, la doble servidumbre engendrada por la propiedad y el Estado?

R. MELLA.

Todo individuo-tú, él ó yo-tiene derecho de vivir conforme á su propia ley; por consiguiente, el deber de sublevarse contra la sociedad que quiera imponerle otras.

IBSEN.

Nuestra razón social

No somos de los que cierran su corazón á la misericordia y piden el exterminio del pobre diablo que cediendo al instinto, á la pasión ó á la enfermedad, perpetra un delito. Cura ó seglar, el delincuente nos infunde tanta piedad y nos ofrece tal número de causas atenuantes que si nos viéramos obligados á juzgarle, difícilmente le condenaríamos.

Sin embargo, nos admira la impunidad de que gozan las fechorías sacerdotales y nos sorprende la blandura de los catones más rígidos cuando se trata de juzgar á los ordenados en sacris: todo el rigor queda reservado para con los seglares, pues la justicia legal y la sanción pública no rezan con los sacerdotes. Si el profesor de una escuela fiscal ó de un colegio libre hubiera cometido los horrores de que nos dieron tan exquisita muestra los Salesianos en el Callao y los padres de los Sagrados Corazones en Arequipa, todo el bando católico nos habría ensordecido con sus jeremiadas y hoy mismo seguiría repitiéndonos la consabida antifonía de ¡Estos son los frutos de la instrucción laica! Pero, como los profanadores de niños y de niñas fueron *santos padres*, hubo silencio en toda la línea y, cuando mucho, algún bellaco salió á repetir que las *fragilidades* del hombre nada tenían que ver con la excelencia de la doctrina ni que las faltas de unos pocos individuos debían recaer sobre toda la corporación.

No: las *fragilidades* de los sacerdotes (nos gusta el eufemismo de llamar *fragilidades* á estupros y navajazos) no son esporádicas, sino epidémicas; no son achaques del individuo, sino vicios orgánicos de la corporación; quien dice plantel de sacerdotes, dice maculación de niños y niñas. Talvez no hay convento ni escuela congregacionista del Perú que no hayan ofrecido su *escándalo*. Casi no trascurre semana sin que los diarios denuncien alguna baxanza clerical. Parece que todo el gremio de tonsurados se hubiera transmitido la voz para decirse:

—Empezando por el más envauido por el más humilde engrasador de soldado, todos somos unos reverendos molineros, sin que haya uno solo de nosotros que valga por la virtud, por el saber ni por la inteligencia. Probemos al mundo que si en lo referente a molliera y cualidades morales ocupamos el último lugar, en lo concerniente, á crímenes, vicios y bellaquerías nos llevamos la palma.

Y ¿qué hacer? ¿Cómo libertarnos de esa plaga que en el orden social equivale á la bubónica, al tífus y á la tuberculosis? Algunos, fundándose en lo de muerto el animal muerta la ponzóna, abogarán por el sistema seguido en España—la degollina; mas, aparte de que no abundamos en hombres capaces de recurrir á medida tan radical, la rechazamos, no sólo por bárbara sino por exclusiva ¿Por qué únicamente el zorro, y no al tigre ni al león? No censuraríamos á los comedores de curas, si en la marmita donde cocen á un presbítero echaran un capitalista, un juez, un político, un soldado ó algún otro animal dañino.

Habría el remedio de coger en masa á todos los hombres negros, embarcarlos y decirles:

—Amigos nuestros, buen viaje y hasta nunca más ve!

Pero, arrojados por mar, regresarían por tierra ó por los aires: y en seguida entrarían por la puerta de calle; se fueran diez y regresaron mil. ¿Qué vale expulsar momentáneamente á los monjes, si permanentemente les llevamos en las entrañas?

La cuestión clerical es muy peliaguda entre nosotros, no sólo por la fúndole retrógrada de los gobiernos, sino por la decadencia moral de los individuos. Con malveraciones y clericalismo, los jefes del Estado quieren traernos riqueza material y progreso científico, imitando al Ser supremo que con pausas torcidas traza líneas derechas. Insigne botón de esos presidentes, medio granzás y medio hisopos, fué don José Pardo que hoy anda solazándose en tierras lejanas, después de habernos dejado seis ú ocho millones de déficit, con suma igual ó mayor de clérigos y frailes.

¿En qué nación, por infeliz y rezagada que nos parezca, no hay un partido avanzado, un grupo de luchadores, siquiera una remota esperanza en alguien ó en algo? Aquí, nada; ni lejanamente se vislumbra el simple amago de una luz que mañana pudiera irradiar y alumbrarnos. Tendemos la vista en derredor, y sólo divisamos un hervidero de tocas y bonetes; ponemos el oído en todas direcciones, y sólo escuchamos la algarabía del dominus vobiscum y el orate fratres; volvemos las narices á los cuatro puntos cardinales, y sólo percibimos el aliento de monjas acatarradas ó el eructo de frailes indigestos.

Para tales señores, tales súbditos. Imitando el "Cochonet Compagnie" de Zola, diremos que en el Perú el Gobierno y los ciudadanos giran bajo la razón social de *Sotana y Compañía*.

Lima, Julio de 1909

El antiguo esclavo huíase de continuo lo más lejos del amo; mas el moderno esclavo del salario-nada corriendo de continuo tras el amo en demanda de tarea.

W. D. HAYWOOD.

Otra vez "La Prensa"

Aunque en nuestro número anterior condenamos el ataque á "La

Prensa" y aunque en otro lugar trascribimos hoy de "El Eco de Junio" un artículo sobre el mismo tema, creemos indispensable insistir lo dicho por G. Tassara y por "El Eco" se refiere á sólo el atentado cometido el 29 de Mayo.

Un segundo atentado, más ruin y más alevoso talvez que el primero, acaba de ser cometido á fines de Junio. Cuando los dueños de "La Prensa" habían conseguido reparar en algo los graves desperfectos de la maquinaria, cuando se alistaban á reaparecer y tenían preparada su edición, la policía invade los talleres, desbarata las formas y encarcela á tres de los redactores.

Como para toda iniquidad se necesita una razón ó una disculpa, el Gobierno alegó que en el local de "La Prensa" existían muchas armas y que los redactores se hallaban complicados en el movimiento revolucionario. Por supuesto, nadie ha creído en la tal complicación ni en las tales armas.

Lo cierto es que no le conviene al Gobierno la reparación de aquel diario, como francamente lo ha insinuado un periódico de la familia. ¿Se teme acaso revelaciones que vengán á iluminar algunos episodios de la fracasada revolución, quedados hasta hoy en una obscuridad impenetrable? No sabemos sino lo contado por uno de los *beligerantes*, y sea bueno que oyéramos la voz del otro. Pero, aunque los periodistas de la oposición no hayan enmudecido para siempre, tardarán mucho en dejarse oír, dado que están en las peores de todas las garras—las de jueces militares y abogados ministros.

Pasada la ocasión de las venganzas sangrientas, no pudiendo hacerse con los escritores un segundo Santa Catalina nilo que se hizo con los infelices guarecidos en el Senado, se recurre á enredos de mala ley, á triquiñuelas de tintorillos trasandinos. No era posible aguardar cosa mejor de un ministerio donde funcionan cuatro rúbricas que, refundidos en uno solo, no constituirían ni la cuarta parte de un juriconsulto mediocre. Ellos acaban de iniciar una Ley Beranger al revés, lo que llamaríamos, la aplicación de la *pena antelatoria*: castigan hoy el delito de mañana, como parece que lo están haciendo con algunos miembros del Partido Liberal. Más que la oposición calorosa de "La Prensa", más que el doble estallido de Liberales y Demócratas, el Presidente de la República debería tener las sugerencias y los consejos de todos esos rúbricas que van á los ministerios para coger vocalías ó legaciones, para hacer el mal por el innoble gusto de hacerlo, para convertir al mayor amigo del orden en el mayor enemigo del gobierno y para zafar el bulto en las horas del peligro, llevándose todo lo movable, desde *foxados secretos del ramo* hasta plumas y bloques de papel.

Nada tenemos que hacer, nosotros con las ideas sostenidas en "La Prensa" ni debemos indagar si su campaña política fué buena ó mala; sólo vemos unos hombres inicuamente privados de su libertad, sólo nos fijamos en una imprenta bárbaramente asaltada y reducida al silencio.

A más de haberse cometido por dos veces un atropello tan indecente como innecesario, se está causando grave daño á muchísimos inocentes, se está hirviendo de rechazo á quienes no tuvieron ni tienen la menor ingerencia en las agitaciones políticas. "La Prensa" no es únicamente el vocero de un partido y el eco más ó menos fiel de la opinión; es también una empresa in-

dustrial que proporciona el sustento á más de una familia; su clausura lleva el hambre y la desesperación á muchos hogares. Pero ¿qué importa el hambre ajeno á los que viven repletándose? ¿Quién habla de justicia á los que no sabemos si la dan ó la venden?

Nuestros lectores recordarán que no hemos sido muy blandos al juzgar la última revolución ni abrigamos muchas simpatías por Demócratas y Liberales; pero también comprenderán que nunca dejaríamos de llamar barbarie á la barbarie por sólo venir de arriba y actuar en perjuicio de hombres que no piensan como pensamos nosotros. Tan bárbaros y tan dignos de vituperio nos parecen los revolucionarios que asesinan á un pobre centinela ó escarnecen á un prisionero como los gobiernistas que hacen fuego sobre los transeúntes, despedazan una marinoni y arrojan al río la biblioteca de un diablo.

Lima, Julio de 1909.

El cuchillo y la espada

Un viejo cuchillo
Decía á la espada:
—Yo hiero y distripro
La gente que pasa.
La sangre que brota
De aquellas heridas
Un crimen se vuelve,
En juicio termina.

Contesta la espada:
—También yo destripro;
Mas sólo en un duelo
Tal cosa práctico;
Y cuando mi punta
La clava un señor,
El crimen se vuelve
Partida de honor.

TRILUSSA

Los chinos

(Juzgados por un inglés)

Los chinos son atentos, obedientes á la ley, inteligentes, económicos ó industriosos; pueden aprender cualquier cosa y hacer lo que se proponen; son puntillosamente corteses, veneran el talento, y creen en el derecho de una manera tan firme que desprecian la idea de que se requiera la fuerza para hacerlo respetar; les deleita la literatura y en todas partes tienen sus clubs literarios y sus lugares de reunión para leer y discutir versos y ensayos; poseen y practican un admirable sistema de ética, y son generosos, caritativos y apasionados de las buenas obras; jamás olvidan un favor, recompensan ampliamente toda benevolencia y aunque reconocen que el dinero presta servicios, para que un hombre pueda entre ellos adquirir la estimación y el respeto público, no basta que sea rico, sino que es necesario que tenga otras cualidades; son prácticos, dóciles y ampliamente dotados de buen sentido; son excelentes artesanos, satisfactorios obreros y de una buena fe que todo el mundo conoce y admira en sus asuntos comerciales. En ninguna nación antigua ni moderna se ha obedecido el precepto "Honra á tu padre y madre", de una más era más religiosa, ni ha sido practicado tan sin excepción como entre los chinos, para quienes es la clave de su vida doméstica,

social, oficial y nacional y por eso "Sus días son largos en el país que Dios les ha dado".

SIR ROBERT HART.

(Extracto de "La Revista Positiva", de México, N.º 65)

"La Sierra"

Se llama así un periódico recientemente fundado en el Cuzco para servir de órgano á la Asociación Universitaria de aquella ciudad.

Justos nos parecen los cargos hechos por uno de sus redactores al Poder centralizador de Lima y á los *costeños* en general, por sólo acordarse del serrano para exigirle su contribución de sangre en las guerras civiles ó extranjeras y para *ubicarle* senadores y diputados en las luchas electorales. Lima ha querido ejercer siempre una dominación absoluta sobre las provincias, figurándose probablemente que, idos los virreyes, á ella le taraba heredar el papel de virreina. Suprimir las universidades menores obedece al propósito de mantener á los *provincianos* en una inferioridad de intelecto que engendre la dependencia política; no se desea sacar de las provincias legiones de ciudadanos conscientes, sino rebaños de infelices, manadas de entes sin iniciativa ni instrucción amplia, que en los congresos desempeñen las funciones de autómatas ó simples máquinas de votar en el sentido marcado por el Gobierno. El que menos sabe tiene menos facilidades para ser libre.

Yútil nos parece manifestar las simpatías que desde el primer momento de su actuación energética y levantada nos inspiraron los universitarios del Cuzco.

Al pie de estas líneas reproducimos el artículo que sirve de programa á "La Sierra".

Notas preliminares

Este periódico quiere encarnar la potencia intelectual de la juventud universitaria cuzqueña.

Viene en momentos de lucha intensa, en medio de las amarguras de la hora presente, seguro no del triunfo, pero sí siempre sonrió á la justicia, pero sí convencido de que servirá de lazo de unión entre los estudiantes, entre los jóvenes todos que, por la comunidad de ideales, de aspiraciones y de nobles expectativas, deberían estar agrupados al rededor de una sola bandera.

La juventud universitaria, rompiendo de una vez el hielo de egoísta distanciamientos que la hacían débil y estéril, aún para gestionar sus más caros intereses colectivos, ha entrado, desde muy último en un período de febril actividad, de franca y energética labor en pro de sus legítimas aspiraciones.

Y pasadas las efervescencias que la impulsaron á plantear la defensa de sus ideales en el terreno de los hechos, era lógico, era preciso completar las violentas jornadas iniciales en el campo de la discusión serena y mesurada, en el palenque augusto del periodismo.

Demás de esto, los universitarios no sólo aspiramos á conseguir reformas, más ó menos radicales, en cuanto atañe á las orientaciones de

la enseñanza facultativa: queremos también—y antes aún esto—ampliar los horizontes de nuestra vida mental; queremos congregarnos en un conjunto homogéneo, que nos dé la posesión de nuestra fuerza y de nuestro valer como factores en el proceso evolutivo de la sociedad.

Era, pues, premiosamente indispensable que la "Asociación Universitaria" poseyera un órgano propio de publicidad, capaz de remover los obstáculos que se le opongan, defender sus fueros y desenvolver su amplio programa informativo.

A realizar propósitos tan laudables, en medio la relatividad de los esfuerzos humanos, viene *La Sierra*, cuyo nombre, por sí solo, es una bandera y un programa.

Las horas son de lucha. Necesitamos emprender campañas defensivas regionalistas contra esa centralización tiránica que amenaza relegarnos al más cruel é ingrató olvido, en obsequio de la metrópoli republicana. Por encima del derecho proporcional q' nos respecta, como ciudadanos y contribuyentes, en el reparto del beneficio público, opiniones autorizadas de la prensa y de publicistas limeños, nos anuncian que por allá quisieran dejarnos sin el único plantel de cultura superior que poseemos.

El desprecio injustificable con que nuestros compatriotas de la costa nos han deprimido, en todo tiempo, á los peruanos del interior, zahiriendonos, á propósito de cualquier futesa, en medio una falsa y sarcástica confraternidad, llega, con este motivo, á su altitud más culminante, pues, sin distinción de clases y sin gradación de matices, todos los *costeños* piden á grito herido la clausura definitiva de la universidad del Cuzco.

Y ante esa amenaza que comporta la pérdida de nuestra institución de nuestros departamentos, los jóvenes, los que creemos tener el privilegio de la fuerza, el monopolio de la acción combativa é infatigada, nos alistamos para la lucha.

Abroquelados en la justicia de nuestra causa, nos hacemos presentes, armados con el forate de la idea que no se quiebra cuando se le esgrime con fe y se le sustenta con vigor.

Además—lirismos afuera—debemos convencernos de que sólo nuestras propias fuerzas y nuestras iniciativas aisladas levantarán el estado social de nuestro departamento, supuesto q' los poderes no lo han de hacer todo y que nuestros compatriotas de la costa—en vez de tenderos brazo de ayuda—tratan de aniquilarnos con miras que, por cierto, no alientan ni generosidad ni conciliaduría.

Nuestra causa es pues, la de todo el Cuzco. Nuestra bandera cobija á ciento ochenta mil peruanos, que, en las horas angustiosas de la patria, fueron los primeros en ofrecer las primicias de su sangre.

Nos sostiene el corazón de todo un pueblo y nos alienta la poderosa energía de una rica región nacional.

Apoiados en esas simpatías, reflejando la fuerza defensiva de millares de ciudadanos, henos aquí serenos y vigorosos, ante la conciencia del país, dispuestos á no rendir armas, por lo mismo que estamos convencidos del derecho que nos asiste.

Por lo demás..... ¡cuán dulcemente se desperezan los nervios ante la perspectiva de luchar!

JOSÉ ANGEL ESCALANTE

Cuzco, Julio 4 de 1909.

La ley suprema del país es, en teoría, la Constitución.—Dar á to-

dos cabida y protección igual, tal fué su proclamado propósito, y así—de jure—se la exalta; mas—de facto—es otra cosa. El hombre de guerra adelanta sus cañones y grita: ¿La Constitución? ¡A los demonios! El del púlpito entona:—¡Hosanna Dios de los Ejércitos!—El de los estrados articula:—No la letra, el espíritu rige;—y le descubre siempre, en la ocasión, según la voluntad del poderoso por el mando ó el dinero. El de la tribuna establece por la ocasión, la regla. El del foro, estira y recorta, surge y combina, teje y anolda. Constitución y regla á la probanza de su caso. ¡Ay! el infeliz que trabaja y suda, que hinche el cofre y resguarda el vivir de todos ellos, ese nada dice, ni hace nada ó la Constitución; sino que, atento no más á su única tarea, sólo se cura de tener bien crecida la lana, que le esquilan á una aquellas bandadas de parásitos.

L. T. FISHER

De "Common Sense"
Delirio de Energúmenos

De "El Eco de Junín Núm 71"

P. recó que una fiebre salvaje se hubiera apoderado de los rudimentarios cerebros de verdaderos bárbaros en acción. Una ráfaga de demencia, de imbecilidad, cruza por el país. Una especie de histerismo de destrucción de imprentas y periódicos, produce en los cráneos de nuestros primates, el delirium tremens de las persecuciones á escritores y talleres.

No sólo se realizan hechos vergonzosos en la capital de la República. No basta que se haya destruido la imprenta del diario de oposición, "La Prensa", por militares al servicio del Gobierno..... No es suficiente este acto de barbarie innoble, sin nombre. El mal ejemplo cunde en las provincias. Los sayones que vienen á estos pueblos, estiman como cuestión de honor, secundar á sus compañeros de Lima. Así en Tarma, asaltan la imprenta de "El Oriente" y la destruyen.

¡Seremos tan necios para pedir castigo por la destrucción de las imprentas de "La Prensa" ó de "El Oriente"? ¡Imitaremos á los bobalicones que, por miedo ó hipocresía, aseguran confiar en la acción justiciera de los altos poderes? Cuando sabemos que no se nos ha de hacer caso, es perder el tiempo clamar por sanción. Anotemos simplemente estos hechos, como signos de la barbarie de la época.

UN LIBRO

El antiguo y el nuevo Perú. Una historia de la antigua herencia y del moderno desarrollo y esfuerzo de una gran nación.

Bajo este pomposo título acaba de publicar la señorita ó señora Marie Robinson Wright una especie de quisicosa ó esperpento literario que no debe aspirar ni á los honores de almanaque por no indicar los movimientos de la Luna ni contener la nómina de los santos. Por su fisonomía [pasta holandesa ó de trapo rojo, con letras y bordes dorados] parece un libro de premios escolares ó una de aquellas publicaciones que abundan en los salones de los hoteles y en las antecámaras de los dentistas; más para hojeadas que para leídas, ofrecen el único atractivo de las ilustraciones. Las figuras, tan profusamente derrochadas por la escritora, no poseen ni el incentivo de la novedad, siendo en su mayoría una reproducción de tarjetas postales ó

de fotograbados salidos á luz en periódicos nacionales y extranjeros.

Nada nos importaría el libro de la señora Robinson Wright, como nada nos importa la multitud de vaciedades que á diario se publican en todo el mundo y en todas las lenguas; pero "El antiguo y el nuevo Perú" ha sido impreso con fondos del Estado y en vez de ceñirse á consignar imparcialmente los hechos, viene á servir los intereses de una camarilla. Cuarenta mil soles, ó cien mil francos, ó veinte mil dólares, cuesta á la Nación el parto de la fecundísima dama norteamericana. En eso, y en cosas del mismo jaez, malversan los gobiernos el oro de los pobres contribuyentes.

Lo que de historia incaica encierra el libro se reduce á descosidos extractos de Prescott y Garilaso, revueltos con pasajes cogidos en vulgarísimos textos de instrucción media. En cuanto á la historia colonial é independiente, mejor es no meneallo: no habría por donde cogierla. Basta decir que, de principio á fin, casi todas las páginas encierran la glorificación del Civilismo y la apoteosis de sus hombres: todos rayan en prodigios de talento, de sabiduría, de honradez, y no sabemos si de potencia viril, pues, habiendo nosotros leído la traducción española, ignoramos si en el original inglés se habla también de esa cualidad, como patrimonio de los afiliados al Partido Civil. Cada uno de ellos recibe su golpe de bombo, su nube de incienso y su cucharada de miel, empezando por el grotescamente hueco y vanidoso José Pardo, á quien va dedicada la obra, en términos mirobolantes:

Al noble descendiente de un progenitor ilustre, al patriota sin mancha y estadista de genio etc.

Libro que empieza con mentiras tan gordas y adulaciones tan subidas de punto, merece la desconfianza del lector sesudo y el desprecio de las gentes honradas. No obliga á tanto la gratitud del estómago.

Se adivina que si Morales Bermúdez, Cáceres, Piérola, Romaña ó cualquier otro bárbaro por el estilo hubiera dado los cuarenta mil soles, la excelente señora Robinson Wright le habría dedicado el libro, haciéndole las mismas reverencias, endigándole los mismos elogios y prodigándole las mismas adulaciones.

¡Oh pudor, ya no te escondes ni en la pluma de las mujeres!

Lima, Julio de 1909

TODLO ABARCA EL PROGRESO

I
A la puerta del ventorro, sentados bajo el parral que con sus pámpanos verdes movieda sombra da, está comiendo un plato de migas en santa fraternidad, está la cuadrilla toda del señor Quico el Pardo. Famosa por sus hazañas en el arte de robar á campo abierto, y luchando con cuantos peligros hay, es dueña de la comarca, y reina de modo tal, que la agasajan las gentes por donde quiera que va.

II

Cuando en la fuente quedaban las cucharas nada más y ya sin alma la bota estaba para expirar,

subiendo por la vereda que viene de la ciudad, apareció el señor Quico sobre un hermoso alazán

III

—A la paz de Dios, señores—dice el bandido al llegar, y—á la paz de Dios—responden con respeto los demás.

Y después de echar pie á tierra y un trago al cuerpo, y limpiar con el dorso de la mano su barba, canosa ya, así dice á su cuadrilla con un tono paternal:

—Hijos míos, el progreso es ley de la humanidad, y lo veréis adelante donde quiera que vayáis. Nosotros los bandoleros, para ganarnos el pan hemos vivido hasta ahora sin dormir ni descansar, aquí huyendo, allí matando de frente, en lucha campal, siendo fieras, cuando somos hombres como los demás. En este tiempo eso es cosa que no pega, la verdad. Así, la ley del progreso que debemos acatar, ha cambiado nuestro oficio de manera radical.

Lo veréis si en lo que pasa en toda Europa os fijáis; unos, muy piadosos, fundan un asilo ó hospital, lo administran y se comen los enfermos además; los otros, más atrevidos forman una sociedad para hacer cambiar el mapa ó para otro asunto igual; valientemente los mocos, cobardemente los más, se lucran á costa ajena y viven en santa paz.

Con que así, queridos hijos, marchemos á la ciudad, y ponéndonos levita, ó abrigo de piel ó frac, y abandonando el trabuco, que de nada sirve ya, vamos todos á ser unos caballeros y..... á robar.

J. E.

De "El Motín" de Madrid.

Erogaciones para el No. 49

- Lista del Viejo Perú:* A. Z. \$ 5, Socialista J. Cogorno 1.50, El amigo de la justicia 1.00, Un rebelde 1.00, J. D. A. 1.00, C. Dam 1.00, B. J. B. 1.00, Casa de Salud N. N. 1.00, Guillermo Vargas 1.00, Un cualquiera 1.00, La idea libre 1.00, Barbetta 1.00, Un Turinés 1.00, Colochinzo 0.50, XX 0.50, Democles 0.50, L. Origgí 0.50, F. Benites 0.40, Un fietero 0.40, Un socialista 0.40, Un chileno 0.40, B. B. 0.30, J. Encinelli 0.30, Un suizo 0.20, D. del P. 0.20, N. N. 0.20, U. R. 0.20, León 0.20, N. E. Martínez 0.20, R. M. 0.20, F. Sanabria 0.20, El socialista Sanguinetti 0.20, J. G. 0.20, Pepe Grau 0.20. *Suma:* \$ 23.90
- Lista de Vitarte:* \$ 2.08
- Lista de Pisco:* Alfredo Caveró \$ 1.00.

- Lista de Arequipa:* El indio Chuquiuanca \$ 1.00, C. Macedo y P. 1.00, E. Lizárraga 0.60, J. M. Minaya 0.20. *Suma:* \$ 3.00

RESUMEN:

- Lista del Viejo Perú:*.....23.90
" de Vitarte.....2.08
" " Pisco.....1.00
" " Arequipa.....3.00
Total \$ 29.98

NOTA—Rogamos á nuestros lectores y amigos que se fijen en la deficiencia de las erogaciones.